

El segundo Seneca de España

y
Príncipe D. Carlos

de
D. Juan Pérez de Montalván

i oyo, biotipista:

la L del texto va como
F; es preciso hacerla verdadera

S

COMEDIA FAMOSA.

EL SEGVNDO

SENECA DE ESPAÑA,
Y PRINCIPE DON CARLOS.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Phelipe Segundo.	+	Doña Leonor, Dama.	+	Dos pretendientes.
El Principe D. Carlos.	**	Juana, criada.	**	Un paje.
Don Juan de Austria.	**	Ostavia, viuda.	**	Un soldado desgarrado.
D. Christoval de Mora.	**	Laura, criada.	**	La Reyna Doña Ana.
Morara.	**	Dos Alabarderos.	**	El Archiduque Alber-
El Duq de Alva viejo.	**	El Cardenal Espinosa.	**	to, y Vencislaosus her,
Santoyo, viejo.	+	Alvaro, criado.	+	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Ostavia, y Laura de luto
con mantos.*

Ost. Yá Laura no hay otro medio.

Laur. En fin, le quieres hablar?

Ost. A sus pies me pienso echar,

*y este es el mejor remedio,
para que el favor que invoco
mi defensa venga á ser;
que lagrimas de muger,
valen mucho, y cuestan poco.
En blanco cristal deshecha,
haré de mi pena espada;
que una pasión bien llorada*

*alguna vez aprovecha;
y el sagrado de muger
tambien con los Reyes vale.*

*Laur. Retirate, que yá sale,
y el alma empieza á temer.*

*Salen el Cardenal Espinosa, Santoyo;
con acompañamiento, y detrás un*

*Alabardero Tudesco el Rey
vistiendo, y Don*

*Christoval de
Mora.*

*Sant. Esta es, señor, de Flandes.
Rey. Qué dicen los conjurados?*

A

Sant.

Y así fuere vamente

EL SEGUNDO SENECA DE ESPAÑA.

Sant. Que la paz de estos Estados
estriua solo en que mandes,
ò embies una licencia,
para que sin opresion
de la Santa Inquisicion,
den libertad de conciencia;
Sientense de los Placartes,
y que los Inquisidores,
de sus costumbres, y errores
conozcan en todas partes.

Rey. Pues ¿dizen? *Sant.* Que no gusta
nadie de este Tribunal.

Rey. Santoyo, ¿a quien vive mal,
qualquiera ley le disgusta.

Sant. En fin piden por merced
su libertad, con que tiene
fin la guerra. *Rey.* No conviene;
y así, ¿a todos respondes,
que no quiero Monarchias
con tal carga, y que primero
les dexaré el Reyno entero,
que sufrir sus heregias,
que quien consiente un error,
tan cerca está de emprenderle,
que entre admitirle, y hazerle
no halla distancia el honor;
y añadid, que si mi hijo
herege fuera, yo fuera
quien la leña le pusiera:

Así su intento corrijo. *ap.*

Santoyo, romped, quemad
esta carta. *Sant.* ¿Qué valor!
Y qué Christiandad! *Chr.* Señor,
advierta tu Magestad,
que allí el Cardenal espera
descubierto, y por Prelado,
Governador, y Primado
de las Españas. *Rey.* Pluguiera
¿a Dios que hiziera en España
menos falta mi Persona,
al lustre de su Corona,
que yo sé que en la campaña
me viera Flandes armado;

mas no importa, en mi lugar
irá el Alva a castigar
su ofensadía. *Car.* Es gran Soldado:
Yá me doy el parabien
de la victoria, señor.

Chr. Descubierto está, ¿qué error!

Rey. No os parece, que haré bien?

Car. Vuestra Magestad lo acierta.

Chr. El no me debió de oír, *ap.*
pues no le manda cubrir.

Por segunda vez advierta
tu Magestad: *Rey.* Quien lo ignora:
Yá lo he visto, basta yá;
dadme la gorra. *Chr.* Aquí está.

Rey. Cardenal, cubrios ahora,
y encomendad muy de veras
¿a Dios aqueste suceso.

Chr. Mi inadvertencia confieso.

Rey. Vamos, Cardenal.

Lou. ¿Qué esperas? *Alab.* Plaza aquí.

Ch. Señor. *Alab.* Aparte, ¿a la deré:

Of. Paso, amigo. *Lou.* Tudefco, en fin.

Alab. Fuera, digo.

Buelve en el rey dos passos.

Rey. ¿Qué es esto?

Chr. Que quiso hablarte
una muger, y la guarda
la detuvo. *Rey.* Y aun yo vi
que la maltratò. *Chr.* Es así.

Rey. Mal el respeto se guarda
¿a las mugeres: Soldado,
quien soys? Mas no me informes,
que yá sé, que no fereys,
ni bien nacido, ni honrado;
que con hombres de valor,
la mas humilde muger,
para que estimen su ser
lleva cartas de favor;
y pues vos las ofendey
tan grosero, y tan villano,
sobre no ser cortesano,
yá se ve lo que fereys;
mas si teneys por verdad,

que:

que dellas haveys nacido,
tratadlas mas comedido:
Vos, señora, levántad,
y dezid lo que quereys.

Quitase la gorra.

Of. Aunque me estorva el temor,
la necesidad, señor,
me dà lengua. *Rey.* No os turbeys.

Of. Mi trage, señor, yà dize,
por las señas de el vestido,
que de mi esposo perdido
lloro la muerte infelice:
Caseme por mi desdicha,
que desdicha ha de llamarse,
dicha que empieza à turbarse
quando acaba de ser dicha:
tuve de aquesta aficion
una hija, mas mi esposo
sin razon, poco gustoso
de que no fuese varon,
se cansò de mi, que un padre
à tales estremos llega,
que de lo que el Cielo niega
fuele culpar à la madre:
yo entonces con oraciones
pedí un hijo al Cielo, y él
mas que piadoso, cruel,
por lograr mis peticiones
me lo otorgò: Dios pluguiera
que én tan feliz deseo,
para no ver lo que veo,
vibóra en el parto fuera!

Rey. Yo pedi, y erré, señor,
que es a haque del desvelo
humano, pedir al Cielo
lo que le ha de estar peor.
Si mil hijas me nacieron,
puesto que me desvelaran,
menos ansias me costaran,
menos pesares me dieran.
Porque me salió de suerte,
que aun en su primera aurora
diò muestras de lo que ahora

con la experiencia me advierte.
Muriò su padre, y sin padre
tan señor de sí quedò,
que de quinze años matò
à un hombre: mas soy su madre,
y aunque no pruebo el exceso,
es fuerza que le disculpe,
y solo à sus años culpe:
tres pienso que ha estado preso,
y hoy en revista ha salido
confirmada la sentencia
de su muerte, y mi paciencia:
y así con lagrimas pido,
señor, à tu Magestad,
estorves este rigor,
por estorvar à mi amor
alguna temeridad.

Guerras tienes en Granada,
en Francia, Flandes, y Orán;
allí sus brios podrán
morir con mejor Espada.
Restaurado està el Peñon,
y presidios tiene el Mar,
vaya, vaya à pelear,
y à templar su inclinacion;
y fino, pues que yo di
la causa en darle la vida,
yo vengo à ser la homicida;
tomad la venganza en mi.

Rey. De parte del muerto han dado
querella? Hay parte, ò indicio
de haverla? *Of.* Señor, de oficio
la Sala le ha condenado.

Rey. Hizo bien, porque en razon
del delito, no es disculpa
no haver parte, que la culpa
le sirve de acusacion,
y la Justicia castiga,
quando se ajusta à lo escrito,
porque hay quien haga el delito,
no porque hay quien le persiga:
mas porque suele la ley
abrir la puerta al favor,

y lo fuerte del rigor
puede moderar un Rey,
no habiendo parte que importe:
Don Christoval. *Chr.* Señor. *Rey.* Id,
y de mi parte decid
à los Alcaldes de Corte,
que aunque la Sentencia està
con su prudencia medida,
pues que no hay parte que pida,
templarse en mucho podrà:
que quando estoy apretado
del Flamenco, hijo del Sol,
parece que un Español
no parece bien ahorcado:
y así, que el preso le den
à su madre. *Of.* Y vos, señor,
los pies por tan gran favor.

Zaur. Bien haya Phelipe Amen.

Rey. Levanta, que aquesto ha sido
à lo que soy acudir,
pues de algo os ha de servir
el haverme detenido. *Vanse.*

Salen Doña Leonor, Juana, y Morata.

Leo. En diciendo que se parte
el señor Don Juan, Morata,
no digas mas. *Mor.* El no trata
de ofenderte, ni enojarte;
el Rey su hermano es la parte
de quien te puedes quejar,
el le ha podido obligar,
y el à Granada le embía.

Leon. Amarle fué fuerte mía,
mas no hay fuerte sin azar.
No te puedo encarecer
como quedò, mas bien puedo
dezir, que si muerta quedo,
no me queda mas que hazer.
Sufrir, penar, y querer
es de amor valiente prueba;
pero en fin, todo se lleva,
solo llegarle à partir
dos almas, y sin morir,
dize amor, que es cosa nueva.

El señor Don Juan irà,
quien lo dada è Consolado
y si lleva algun cuydado,
de Illescas no passará:
hablarà, verà, y podrà
divertirse facilmente,
que como todo accidente
tiene accessorio el valor,
peligra mucho un amor,
fino es de cuerpo presente.

Mor. Si esta regla es general,
que diremos de vosotras?

Leo. Necio el amor en nosotras,
digo en la que es principal,
es caracter immortal,
porque amando una muger,
aun los ojos cierra al ver,
y si vè son sus enojos,
y en saltandonos los ojos
no hay peligro que temer:
Como fuele fuente fria
al detenerse, ò clarse,
configo misma abrazarse,
quando se desmaya el dia;
ò qual flor que desconfia
del passado resplendor,
y llora el muerto calor:
así yo, mi Sol ausente,
me encogerè como fuente,
y llorarè como flor.

Dame tu para escribirle
recado. *Jua.* Todo està aquí,

Mor. Quieres responderle? *Leo.* Sí;

Mor. Para què pudiendo oírle.

Leo. Lo que yo quiero dezirle;
mejor lo dirà un papel,
que es como hablar por cancel
quien desconfia de sí,
pues lo que callo por mí,
fabrá su Alteza por él.

Ponese à escribir.

Jua. Y vocè for escudero,
el de la faz tenebrosa,

no me dize qualque cosa?

Mor. Bien pudiera, mas no quiero.

Jua. Si son zelos del sombrero,
que pedì con broche, y liga
à aquel hombre? *Mor.* No profiga.

Jua. Haze mal en presumir.

Mor. Mas que me quiere dezir,
que eran cosas de una amiga:
treta que valida està,
pues concertadas las dos
nos la pegan vive Dios.

Jua. Ea bobo. *Mor.* Aparte allà.

Jua. Tiznarante? *Mor.* Claro està:
son manos, ò verengenas?

Jua. Ello no son azucenas,
ni yo miro en essas galas,
pero por Dios, que aunque malas
me las suelo dár muy buenas.

Mor. Una os darè yo, picaña,
para que os enseñe à hablar.

Jua. Como es aqueſſo de dár?
Es de veras, ò me engaña?
Mas que son telas de España,
tabies de el Milanès,
y del rico Portuguès
caxas, y piedras labradas.

Mor. No son fino bofetadas,
no son fino puntapies

Jua. Malos años. *Mor.* Mi ſeñor.

Jua. Meſurome.

Sale el Señor Don Juan de Austria.

Juan. No hay grandeza,
poder, dignidad, alteza,
que no la rindas, Amor;
en imperio, y en rigor,
à la muerte te pareces,
para ti no hay altivezes,
defenſas, ni prevenciones,
pues no hay alma que perdone,
ni vida que no tropiezes.
Del humano magisterio,
de què ſirve la Corona,
ſi un accidente blasona

de ſu deydad, y ſu imperie?

Amor, de tu cautiverio
no hay Ulises defendido,
que el hombre mas prevenido
muere de amor, que rigor,
es enfermedad de amor,
que nace de haver nacido.

Preciavaſe mi cordura
de no amar, mas vi à Leonor,
y ſaliò de ſì el amor
à idolatrar ſu hermoſura:
como rio que apreſſura
el golpe que dilatò,
y quanto topò arrastrò;
aſſì mi amor reprimido
me llevò el mejor ſentido
con la fuerza que ſaliò.

Yà ſin temor vengo à vèr,
Leonor, lo que muerto vi,
porque ſi el alma te di,
no me queda que perder:
ſi me la quieres bolver
para poderme partir,
yà la vengo à recibir,
pero à pedirtela no,
que lo que una vez ſe diò,
no ha de bolverſe à pedir.

Morata. *Mor.* Señor. *Jua.* Leonor
adonde està? *Mor.* Linda ſlema
no la vès poner la nema
à un papel, que en el color
el papel, y el reſplandor
de la mano, en un nivel
ſe miran, pues ella, y el
parecen viſtos de plano,
el papel de aquella mano,
y ella mano de papel?

Leo. Gracias à Dios acabè:
toma, y dile à tu ſeñor:

Llega Don Juan.

Juan. Si quereys, bella Leonor,
que en propria mano le dè,
yo à Don Juan le llevarè.

Leo.

EL SEGUNDO SENECA DE ESPAÑA.

Leo. Pues vos aquí? Jua. Vuestro soy,
vengo à dezir, que me voy.

Leo. Esto escusarse podía,
porque yà yo lo sabia.

Jua. Perdonad, si pena os doy.

Leo. Aunque sé que os ausentays,
y sé que es fuerza creerlo,
de todos quiero saberlo,
mas no que vos lo digays.

Jua. Pues de aquesto os enojays?

Leo. Quisiera veros, señor,
no sé si con mas temor;
que un hombre que amando està,
para dezir que se vâ,
no es bien que tenga valor.
Quien lleva una mala nueva,
fuele dezirla turbado,
ò à lo menos preguntado,
porque algun dolor se deba;
mas vuestra Alteza no prueba
esta justa cobardía,
porque con tanta osadía
en mis pesares ha hablado,
que parece que se ha holgado
de su pena, y de la mia.

Jua. Confieso que anduve ciego;
pero yà està bien reñido.

Leo. Perdonad, si os he ofendido,
y à Dios. Jua. Que me deys os ruego
primero el pliego. Leo. Qué pliego?

Jua. Este que escrito me haveys.

Leo. Yo à vos? Que gracia teneys.

Jua. Yo le vi escribir por Dios.

Leo. Si; pero no para vos.

Jua. Qué dezis? Leo. Que no os cansays:

Morata me dixo aquí,
que cierto galàn me amaba,
y sin juizio se ausentaba;
foy muger, y lo sentí,
à este galàn, escribí:
mas pues vos tan cuerdo estays
no soys sin duda el que os vays,
y pues no soys vos, à Dios,

que lo que no es para vos;
no es razon que lo veays.

Jua. Este amante que dezis,
quien fino yo puede ser?

Leo. Vos bien me podeys querer,
pero mucho lo encubris.

Jua. Mas quiero que presumis.

Leo. Yo me holgaré que así sea.

Jua. Como consiste en la idea,
no se ve mi sentimiento.

Leo. En todo acontecimiento,
bueno será que se vea.

Hablan aparte los dos.

Jua. Morata, si otra Morata
en esta ausencia mirare,
si las horas no contare,
aunque te parezca ingrata,
si mas cuerda, y mogigata
estuviere criatura,
si ofendiere mi clausura
en pensamiento, ò en fama,
quanto, y mas en lo que llama
el mundo manufactura;
plegue à Dios que en la cocina
nada me suceda bien,
y que siempre encuentre à quien
me dê enfados, y mohina.
Plegue à Dios que una vecina
destas que están ojo alerta,
agarradas de la puerta,
viva de mi casa enfrente,
y los bocados me cuente,
si los galanes no acierta.
Plegue à Dios que pelirroja
le parezca à quien me viere,
y si visita tuviere,
puesta la passa me coja.
Plegue à Dios que para aloja
tenga galàn que no tenga,
y que à lo de Bras, y Menga
yo en ayunas, y el galàn,
en lugar de carne, y pan,
con un soneto se venga.

Mor.

Mer. Tente, no passes de aí,
que sola essa maldicion
basta por satisfaccion.
Mas yo què dirè de mi?
Si me olvidare de ti
por tarde, noche, y mañana,
si ojeare otra ventana,
si paciere otros restrosos,
y si mirare otros ojos,
facados los tuyos, Juana;
plegue à Dios que quando baxe
donde hay carbon de por junto,
me zarandee un defuncto
de parte de mi linaje.
Plegue à Dios que muera paje
de un Conde que esconde el pen,
que me cautive el Soldan,
que case con pobre, y fea,
y por fianzas me vca:
en el puro cordovan.
Plegue à Dios que en dia de toros
por una deuda me prendan,
y en esta guerra me vendan
donde me coma de Moros.
Jua. No tiene Zeylan thesoros
para pagarte esse amor.
Mor. Si offendiere à mi Criador,
tenga un vecino trompeta,
y coma de ser Poeta,
que es la desdicha mayor.
Jua. Vays enojada? *Leo.* No sè:
pero yà pienso que no.
Jua. Pues que di la ocasion yo
vengaos en mi. *Leo.* No podrè.
Jua. A la noche bolverè
à despedirme de vos;
pero mas sentido, à Dios.
Leo. Guarde el Cielo vuestra Alteza.
Mor. Què magestad! *Jua.* Què bellezal
Mor. Para en uno son los dos *Vanse.*
*Sale leyendo el Rey, y Santoyo pone
unos papeles sobre un bufete, donde hay
recado de escribir.*

Rey. Concertad estos papeles,
Santoyo, mientras yo leo,
Sant. Todos vienen por su orden.
Lea el Rey.

Esto es deuda del Imperio,
y obligacion de la Iglesia.
Hecho en Roma à diez de Enero
año de setenta y seys.
Rio Quinto. La firma baste,
como insignia de quien es
digno successor de Pedro.
Algo enojado me escribe,
pero aunque quèra, no pueda
hazer mas: mas yo lo harè,
si està de mi parte el tiempo.
Mi hermano donde quedò?
Sant. Con Don Pedro de Toledo,
y con Rui Gomez, tratando
de su partida. *Rey.* En sabiendo
los Moros, que vò Don Juan
ò se daràn à concierto,
ò temeràn su valor;
aunque los daños que han hecho
en los Pueblos de la Sierra,
yà profanando los Templos,
yà vertiendo sangre humana,
tan barbaros, y tan fieros,
que à los niños de tres años
aun no perdonò su azero,
no han de quedar sin castigo!
Quanto soy, y quanto tengo
diera, porque desta gente
libres se vieran mis Reynos.
Sant. Viva vuestra Magestad,
que mil años guarde el Cielo,
que lo menos ha de ser
pisar con el pie sus cuellos.
Rey. Què hora serà? *Sant.* Son las onze.
Rey. Tarde es yà, pero no puedo
dexar de escribir à Roma,
aunque enojemos al sueno.
Esto, Santoyo, es ser Rey:
lee estas consultas presto.

Sant.

Sant. Obispado de Leon.

Rey. Quien viene en lugar primero?

Sant. Don Antonio Pimentel, que es en entrambos derechos un Ricardo, y un Felino.

Rey. Bastante noticia tengo: dezid, y en lo de Sevilla quien viene? *Sant.* Viene F. Pedro de Haro, que en la Theologia Escolastica es Maestro, de quantos hoy la professa.

Rey. Pues Santoyo, si el gobierno ha de venir ajustado con la profesion del dueño, la consulta viene errada; mas trocando los sujetos estará bien, esperad, y vereys como lo acierte.

Don Antonio Pimentel es para Sevilla bueno, pues es tan gran Canonista, y en esta Ciudad sabemos, que por la gente, y los tratos hay inquietudes, y pleytos. El Religioso es mejor para Leon, que los Pueblos de la Montaña, y Galicia, mas han menester Maestros de costumbres, que de leyes, y un Theologo en efecto tiene mas obligacion al Pulpito, que a los textos: trocadlos por cuenta mia.

Sant. Yá señalo los decretos.

Rey. Pues adelante. *Sant.* Aqui pide Don Geronimo Sarmiento un Habito de Santiago: y tambien pide lo mismo Don Juan de Segovia y Lara.

Rey. Bien está, mas yo deseo, porque sé que lo merece, darsele a Julian Romero, que me ha servido muy bien,

y ha mucho que se le debo:

Sant. Julian Romero, señor, no le pide. *Rey.* Y aun por esto! Santoyo, en mi Monarchia a quien mereciere el premio, el premio le ha de buscar quando le esperare menos: porque los hombres que tienen tan altos merecimientos, aunque nunca pidan nada, harto piden con tenerlos.

Para mi no hay memorial tan fuerte, y tan verdadero, como callar, y servir: que no es seguro argumento, pido, luego mereció, que fuese el encogimiento acompañar la virtud, y así muchas vezes vemos, que los que merecen mas son los que procuran menos.

Julian Romero es Soldado, que merece por sus hechos la Cruz que digo: y así, hazed que la tome luego sin otras informaciones, que hartas ha dado su azero; y la perfecta nobleza es aquella, que sirviendo merece un hombre de bien, por su virtud, y su esfuerzo: que ser noble por herencia, es suerte, no entendimiento, pues antes de haver nacido ninguno merece serlo, que no hay merito sin alma.

Lee Santoyo

Este dize, que Don Diego de Oviedo y Vargas, que fue hijo de Alonso de Oviedo, pide un gobierno que tuvo su padre en Indias. *Rey.* Yá entiendo, mas reparad en que el hijo

se

se llama Don. *Sant.* Yà lo veo.

Rey. Y no el padre. *Sant.* Así es verdad.

Rey. Pues escribid , que el gobierno

le doy , con tal condicion,

que no tenga Don , supuelto

que no le tuvo su padre;

y es forzoso que por serlo

fuesse mejor que su hijo.

Yo mismo borrarle quiero

de mi mano , dad acá

la pluma , conozca el necio,

que nadie llegó à su padre.

Borrale el Rey.

Sant. Aqueste es de un Cavallero

que està preso , y te suplica,

que à los Jueces de su pleyto

mandes , que tomen en cuenta

de sus delitos , el tiempo

que ha que padece en la carcel.

Rey. Porque està preso? *Sant.* Sospecho

que porque dió un bofetón

à un Sacerdote. *Rey.* Teneos,

bofetón à Sacerdote?

Sant. Si señor. *Rey.* Notable exceso

à un hombre q es hombre, y Angel,

y què quando yo los veo,

quisiere echarme à sus pies:

hay quien tenga atrevimiento,

para ofender en la cara?

Escribid , que mando luego,

que le saquen de la carcel,

pues ha tanto que està preso:

mas ha de ser para ahorcarle.

Sant. Es principal , no plebeyo.

Rey. Pues cortenle la cabeza:

aunque para mi no creo

que pueda ser bien nacido:

porque si en Christo pusieron

las manos mientras vivió,

solamente los Hebreos,

y le imita un Sacerdote:

Hombre que perdió el respeto

à quien es Christo en la tierra,

sin duda viene de aquellos;

que se atrevieron al rostro

del Sacerdote primero:

y así pudieran ahorcarle

que esto de ser caballero

lo tengo por sospechoso:

informaos de secreto,

y verèys que esto es verdad.

Què papeles son aquestos?

Sant. Consultas del Obispado

de Sigüenza. *Rey.* Esso dexemos

para mejor ocasion,

que aora es muy tarde , y tengo

que responder à Pio Quinto

de mi mano : à este aposento

para escribir me retiro,

esperadme , que yà buelvo. *Vase.*

Sant. O Principe vigilante,

en cuyos ombros el peso

de los dos mundos estriva!

Con que ser , con que gobierno

lo mira todo , y en todo

como alma en fin deste cuerpo

manda , decreta , y assiste,

à su juicio , remitiendo

atun las cosas mas menudas.

Visto dà respeto , y miedo,

mas hablado , no hay valor

à quien no turbe : confieso,

que tiemblo delante del,

y aun solo en nombrarle tiemblo;

Es de que traten verdad

tan amigo , que sabiendo,

que un hombre de quien fiaba

grande parte del gobierno,

tomandole el ferreruelo;

Pues como así mentís?

Y esto tan grave , y severo,

que se murió en cinco dias

de confuso , y de suspenso,

que las palabras de un Rey

enojado , y circunspecto

son como balas de plomo

B

re-

recien heridas del fuego,
que matan sin calentura,
con el ayre que las dieron.
Cansado estoy, que los años
andan con la vida à pleyto,
y al cabo havrán de perderle,
porque es su fiscal el tiempo.
Quando escribe de su mano
fuele llenar todo un pliego
sin cansarse, ni rendirse,
y en mis años el desvelo,
es para llegar al fin,
correr la posta mas presto.
En esta almohada pondré
la rodilla, por si puedo
descansar siquiera un rato,
que el sueño executa luego
à quien no quiere pagarle.

*Duerme se Santoyo arrimado al bufete,
y sale el Rey con una
carta.*

Rey. En mi vida decir puedo
que escrivi cosa mas cuerda;
que es fortuna del ingenio
acabar bien una carta:
sepa el Papa, que mi zelo
naze de mi Religion,
y que si no me resuelvo
à entrar en la Santa Liga
como es justo desde luego;
es, por estar empuñado
en la expulsion que desço
de los Moros de Granada,
y en sossegar los inquietos
Príncipes de Orange, y Gabre,
que con diferentes medios
de abusos contra la Fé,
y de catecismos nuevos
perturban la Religion.
Sabe Dios con quanto afecto
procuro à su Beatitud,
como hijo, y como siervo.

acudirle; pero en tanto
que deste forzoso empeño
me desahogo, y à embio
à mis Virreyes decretos,
para amparar à Venecia.
Cerrad, Santoyo esse pliego,
y si os parece, passadle,
que esto de tomar consejo
nunca hizo daño à los hombres:
tomad, no hablays; que es aquestot
Durmiose, mas no me espanto,
que en fin es hombre, y yo quiero
despertarle: ola, Santoyo,
Santoyo, que digo? El sueño
es gran contrario.

Santoyo. Hay de mí!

Rey. Cerrad essa carta presto,
porque os vays à recoger.

San. Señor, la edad. **Rey.** Yà lo veo.

San. De corrido, y de confuso *ap.*
apenas à hablar acierto.

Rey. Qué hazeys?

Santoyo. Doblarla, señor.

Rey. Echad los polvos primero,
para que no la botreys.

*En lugar de la salvadera toma el tin-
tero, y vaziale sobre la
carta.*

Sant. Valgame Dios, y que yerros!

Por tomar la salvadera, *ap.*

tomè el tintero. **Rey.** Qué es esto?

Sant. Borrar, señor, con los polvos.

Rey. No es fino borrar sin ellos.

Acabad de despertar,

que si el hombre mas discreto

comete yerros velando,

mal acertará durmiendo:

y sabed de aqui adelante,

por si cerrays otro pliego,

que aquesta es la salvadera,

y este, Santoyo, el tintero.

Vel

165

DEL Dr. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.
 Venid , que haveys de esperar,
 mientras que à escrivirla buelvo,
 para cerrarla despues

si estuviere despierto.
 Toma Santoyo la luz , y vale acom-
 ñando.

(*) JORNADA SEGUNDA. (*)

Salen Don Christoval de Mora , y Alvaro criado.
Alv. Murìo Santoyo *D. Chr.* A todos ha pesado.
Alv. Quisole bien el Rey. *Chr.* Su amigo era.
Alv. Solo su Alteza pienso que se ha holgado.
Chr. Porque? *Alv.* Porque estorvò que à Flandes fuera.
Chr. Yà sale , y como siempre disgustado.
Sale el Principe furioso , con acompañamiento.
Prin. Mil vidas le quitára si esso hiziera:
 el Duque de Alva á Flandes? No es possible.
Chr. Señor: *Pri.* Dexadme todos. *Chr.* Que insufrible.
Pri. Yo le harè que no vaya. *Chr.* Aunque lo mandes,
 y el Duque se resuelva à darte gusto,
 tu padre es Rey. *Pri.* Escusese , que à Flandes
 yo solo tengo de ir , porque yo gusto.
Chri. No hay excusa , señor , en casos grandes;
Princ. Pues dezidle que intenta mi disgusto,
 mas que se guarde , aunque lealtad le ciegue,
 que puede ser que salga , y que no llegue.
 Y mi padre declarese conmigo,
 diga , pues , que en España me detiene,
 como si fuera yo su enemigo;
 de mi què piensa? En què opinion me tiene?
 Salga la culpa à luz como el castigo,
 y como suena el golpe , la voz suena,
 que en quitarme mi gusto , yà me dixo,
 ò que èl es poco padre , ò yo mal hijo.
 Fui por ventura yo Falaris fuerte,
 à quien debì tan poco su decoro,
 que solo fuè ministro de la muerte,
 enseñando à bramar de bronce un toro?
 Soy acaso Tiberio , à quien divierre
 la sangre humana? Soy Apolodoro?
 No soy nieto de Carlos , cuyos brios
 en profecia hablaron de los mios?
 Pues què quiere mi padre? Es maravilla,
 que imite su valor si le he heredado,
 ensangrentando la Real cuchilla

B 2

del.

EL SEGUNDO SENECA DE ESPAÑA.

desde la gola à la espalda armado?

Si Flandes se le atreve, y acuchilla,
es preciarme de barbaro, y osado
castigar en su orgullo su desvelo,
y defender lo que ganó mi abuelo?

Esto es tema del Duque, que porfia,
poco discreto, en darme pesadumbres,
y aun dizen, que con loca demasia
suele hablar à mi padre, en mis costumbres;
y si es verdad, y quiere à costa mia,
dàr de prudente, y de leal vislumbres,
vive Dios que le mate, que la espada
en todo corta, quando està enojada.

Chri. Como el Duque, señor, estima en tanto
tu persona, procura tu sosiego.

Princ. Pues yo no quiero que me quiera tanto:
y así dezidle, que si todo el furgo
que el Cielo guarda en su celeste manto,
se juntara à estorvarme, estoy tan ciego,
que montañas de luz atravesara,
y el pavellon azul desquadrara.

Mas fácil ha de ser llegar de un salto
à la blanca Ciudad de las estrellas,
dàr al muro del Sol un breve asalto,
y coger à puñadas las centellas,
y el onzeno globo, con fer alto,
poner el hombre las humanas huellas,
que disuadirme ya deste capricho,
pues basta para hazerlo, haverlo dicho.

Conmigo el Duque en competencias vanas?
A mucho se aventura: mal conoces
la deydad que atropellas, y profanas:
pues por mas que à mi enojo te reboces.
sin respetar los niños, ni las canas.

Sale el Duque de Alva con baston.

Duq. Temblando vengo de verle. **Chri.** No des voces,
porque el viene. **Duq.** Señor. **Prin.** Despejad luego.

Chri. A que mal tiempo. *Vanse los dos.*

Princ. Todo soy de fuego.

Duq. Parece, señor, que estays
enojado. **Prin.** Qué querays?

Duq. A que la mano me deys
vengo. **Princ.** Pues adonde yays?

Duq. Presumo que à Flandes:

Princ. Bueno.

Duq. Que aunque ya mi edad cansada
havia colgado la espada,
en efecto soy ageno,

y he de servir, y callar.

Prin. Y sabéys si yo querré?

Dug. Se quien soys, y sé,
que os toca à vos amparar
esta jornada. *Prin.* Venis
muy neciamente informado,
yà no estays para soldado;
porque como vos dezís,
hazen su oficio los años:
yo tengo quien vaya à Flandes,
que para empresas tan grandes,
brios, mas que defengaños
ha menester la ocasion.

Dug. Defengaños tengo, y brios.

Prin. Mas brios serán los míos,
porque ha menos que lo son.

Dug. Mas pelua, que el azero,
el consejo, y el cuydado.

Prin. Pues yo iré para soldado,
y vos para consejero.

Dug. Para todo basto yo,
y así aquesta gentileza
podrá excusar vuestra Alteza,
puesto que así lo mandò
vuestro padre, y no será
razon que le falte en esto.

Prin. Dezid, que estays indispuerto,
y en la Corte os dexará.

Dug. Si estoy bueno, es mal consejo,
porque es no tratar verdad.

Prin. Pues què mas enfermedad,
que ser vano sobre viejo?

Dug. Eiso de viejo es error
negarlo, pues en la cara
lo digo, si se repara:
à essotro, el Rey mi señor
ha respondido por mí:
pues si por cuerdo me dà
este baston, claro està
que piensa que no es así.

Prin. No es ser vano estorvar
mi gusto? *Dug.* E. obedecer.

Prin. Pues mirad como ha de ser,

porque os haveys de quedar.

Dug. Acabadlo vos primero
con vuestro padre, y vereys
como os sirvo. *Prin.* Vos quereys
descomponerme?

Dug. No quiero,
fino ampararme de mí.

*Vale à acometer con la daga, y el
Duque tiene al Principe
los brazos.*

Dug. Está vuestra Alteza en sí?
Hay tan fuerte demasia?
Vive Dios. *Prin.* Presto vereys.
si competencia me hazeys.

Dug. Yà es esta baxeza mia.

Pr. Dexad los brazos. *Dug.* En ellos
os tuve quando nascíey,
pero mal pago me disteys.

Prin. No me detengays con ellos.

Dug. Importaos à vos mi vida,
y quierola defender.

Prin. Dificultoso ha de ser,
ò imposible.

Dug. Pues por vida
Del Rey mi señor.

Sale el Rey. Què es esto?

Dug. Parece que le llamè.

Prin. Señor, mi desdicha fuè,
echò mi fortuna el resto. *ap.*

Rey. Quiero hazer que no lo he vulto;
porque se vaya de aquí. *ap.*

Prin. Mal logré lo que emprendí, *ap.*
un imposible conquisto;
mas pues vino de Granada
mi tio Don Juan, ayer,
de su amor me he de valer,
de su brio, y de su espada;
con el bolverè à buscarle.

Ha, caduco. Rey. Aquesto ha sido
no darme por entendido. *ap.*

Pr. Vive Dios que he de matalle. *vase.*

Rey. Fuese el Principe? *Dug.* Señor,
no lo sé, porque no sé.

si es hijo vuestro, quien fué
tan libre, que no es mi honor
menos, porque yo caduque,
y à no mirar: *Rey.* Basta yà.

Duq. Què es mi señor. *Rey.* Bueno está:
componed la capa, Duque;

Duq. Hame tratado de modo,
que aun no sè como la tengo;

Rey. A saberlo de vos vengo,
ea, contadmelo todo.

Duq. No hay mas que saber aquí,
fino que el Principe intenta
ir à Flandes con mi afrenta,
y aun sin gusto vuestro. *Rey.* Así:
yà sè que lo desed.

Duq. Dixome que en todo caso
que en ello no diessè un passo:
repliquele, porfiò,
dixele que era leal;

mas teneys, dixo, de loco;
no me estima à mi en tan poco;
repliquè casi mortal,
vuestro padre, y en efecto
hizo lo que visseys vos.

Rey. Buenas muestras son por Dios
para un Principe perfeto, *ap.*
perdido de enojo estoy:
Duque, mañana os partid,
y al Principe le dezid,
que yo soy el que me voy!

Duq. Dios guarde à tu Magestad;
como si yo huviera sido *ap.*
el culpado, le he temido;
que valor! Que autoridad!
No sè que fuerza escondida
tiene un Rey, que aun sin hablar;
como pintura de Altar
à su respeto convida. *Vase.*

Rey. Yà pienso que se fuè, ventura ha sido,
corrido irà; pero de que me espanto?

Si lo he quedado yo de haverlo oïdo:

Que un hijo (ha Cielos!) me moleste tanto?
segundo Absalòn es, à quien valiente
temiò David, con ser Propheta, y Santo;

Entre dudas de amor indiferente

se ahoga mi prudencia, y se deshaze,
imaginando en Carlos solamente.

Quien hijos solicita, què mal haze!

Que hay hijo de tan barbaras costumbres,
que solo es bueno para el dia que naze,

Desde que baña el Sol las altas cumbres,

hasta que dexa agonizando el dia,

gasta Carlos en darme pesadumbres.

Mas si de verse en la presència mia
tiemblan los hombres, desde el niño al viejo;
tanto, que yo (que justa cobardia!)

Quando me llevo à ver en el espejo

me reverencio como Rey de España,

y à mi mismo me turba mi reflejo.

Como un rapaz, à quien la edad engaña,

no teme mi rigor, y acelerado

se quiere aventurar en la campaña?

Al Duque de Alva, que en cristal bañado,
es Alva de la plata de su rostro,
sin afrentarla con color hurtado,
Quiere matar: mas el verá que postro
su altivo pecho, su obstinado brio,
por si acaso su vida le dà en rostro:

Si se hereda el valor, y el señorio,
en el engaste solo, me parece,
que en lo demás no tiene nada mio!
Que me digan à mi que le amanece,
llevado de su aliento, ò de su engaño,
donde parece lo que no parece.

Mas yo pondré remedio à tanto daño,
que si me desembozo, vive el Cielo,
que mas que padre le parezca extraño:

Era yo así quando murió su abuelo?

Mas yo le cortaré las verdes alas,
porque no llegue à Flandes con el vuelo;

Como cañon, que al calentar las balas
se rompe de cargado, y por el viento
haze para subir pardas escalas;

Asi mi combatido pensamiento
romperá su silencio, que apretado
rebienta el mas discreto sufrimiento:

Yo he visto, yo he sufrido, yo he callado;
pero en llegando à confessar que he visto,
haré como zeloso declarado,

y de una vez saldrá quanto resisto. *vase.*

Sale Don Juan, el Principe, y Morata de noche.

Prin. Quando yo vengo resuelto
no quiero que me aconsejen.

Jua. Vuestra Alteza se reporte,
que el Duque de Alva obedecé,
y obedeciendo no agravia.

Prin. Como no, si así me ofende?

Jua. Fuera bueno, que un herido
se querellasse del temple
de la espada? No por ciertos:
que aunque con ella le hieren,
es movida de la mano
que la esgrime, y la previene,
y el obrar como instrumento

no es culpa. *Prin.* Trazas excelente;
para disfrazar el miedo,
y huir de favorecerme,
es aconsejarme. *Jua.* Advierta
vuestra Alteza, que quien viene
de matar tantos Moriscos,
que la muerte muchas vezes
se cansò de matar tanto,
y enojada me parece
que me dixo: bueno está,
suspende el brazo, detente;
que me trahes hecha pedazos,
y me ahogo en tantas muertes:
no puede temer à otro hombre,
si bien la traicion se teme,

mas

EL SEGUNDO SENECA DE ESPAÑA.

mas por el honor que quita,
que por el riesgo que emprende.

Princ. Tio, muy prudente soys,
que es mucho para valiente;
ven tu, Morata, conmigo,
demo al Duque la muerte,
y passemonos à Flandes.

Mor. Yo señor? Jesus mil vezes,
yo matar, y mas à Duques?
Yo agressor? Yo delincuente?
Si para matar un pollo,
que apenas tiene dos meses,
suelo juntar todo el barrios
còmo vuestra Alteza quiere
que mate un Duque con cresta?
Si mandàras que una liebre
te fuera à correr al fote,
sirvierate facilmente,
que en fin entiendo sus mañas
como fomos de una especie:
pero à Duques no me apaño,
y así puedo responderte
lo que en la primer visita
responden todos los Juezes.

Princ. Pues què responden gallina?

Mor. Sor gallo, aprueba, y estece
en su aposento Morata.

Princ. Pues yo me irè solo.

Jua. Advierte,
que es dàr al Rey mi señor
pesadumbre, y no merece
su amor que le trates mal,
habla, ronda, y entretiene
en otra cosa la noche.

Princ. Pues vamos à ver mugeres.

Mor. Eso si, cuerpo de Dios,
aquí la cartilla tienes
de toda Dama brillante.

Jua. Eso sabràs lindamente.

Mor. Pues à fee que vuestra Alteza,
por mas que se anacorete,
que tampoco las escupe.

Princ. En estos balcones verdes

quien vive? *Mor.* Cierta Lucrecia:

Princ. Suele matarse? *Mor.* No suele,
porque ninguno la fuerza,
que es convenible, y no quiere
tener à nadie quexoso.

Princ. Es firme?

Mor. Ni aun lo pretende.

Princ. Pues no dizes que es Lucrecia?

Mor. En el nombre solamente,
que las Damas de Madrid
cada momento cometen
estelionato en los nombres,
pues venden lo que no tienen.
Allí vive cierta Roma,
de nariz tan penitente,
que su cara por lo llano
mesa de trucos parète,
porque no hay donde topar.

Princ. Que en fin es tan Roma.

Morata. Puede
conceder Indulgencias,
y dispensar en parientes.
Tiene nariz sincopada,
y parecen sus cayreles
cascavel despachurrado.
Allí hay una gorda. *Princ.* Tente;
que me abochorno de oírlo.

Mor. En Madrid hay mucha gente,
que la ha conocido sapo;
mas una flaca hay enfrente,
tan flaca, que aunque en el Templo
infinitas vezes entre,
no se persigna jamás,
porque es su rostro tan debil,
que no le cabe la mano
para la Cruz de la frente:
juntando una vez los dedos,
se le enredaron de suerte,
que fue menester peynarlos.

Jua. Si vuestra Alteza le atiende
diràle mil desatinos.

Mor. Cierta Dama mata siete
vive aquí como un diamante,
crif.

cristalina, transparente,
natilla con alma, en fin,
toda azucar, toda nieves;
pero tiene una gran falta.

Prin. Es vana, como acontece
en la hermosura? *Mor.* Peor.

Princ. Faltanle acaso los dientes?

Mor. Mucho peor. *Princ.* Tiene tia?

Mor. Aun esos males son bienes.

Princ. Pues qué tiene esta muger?

Mor. Pedir desolladamente
con buleto de sus gracias.

Princ. Y esse por defecto tienes?

Hay mas de dar en no darla,
aunque pida, lllore, y ruegue.

Mor. Ella lo sabe quitar.

Princ. Hay conjuros, hay aceytes,
hay habas, hay oraciones,

Mor. Si con años diez y siete
tiene una cara de un Angel,
que mas hechizos, ni ungüentos?

Princ. Es de aquí? *Mor.* Pienso que no,
aunque su brio lo merece;
pero está disciplinada
de maestras tan valientes
en el arte de embestir,
que por pedir solamente
pedirá la Estremauncion.

Sale Doña Leonor, y Juana à la rexa.

Leon. Duerme mi padre?

Jua. No duerme,
que aun le falta que escribir,
y que revolver papeles;
pero Inès queda de guarda.

Leo. Si alguno de aquellos fuese
el señor Don Juan: mas no,
que son tres, y para verme
nunca viene acompañado.

Princ. En aquesta rexa hay gente:
quien vive aquí?

Mor. Todo el Cielo,
Doña Leonor de Meneses.

Jua. Necio, para qué la nombras?

Mor. Que en hermosura no debe
al Planeta quarto nada:
no hay jazmines no hay claveles
que en su presencia lo sean,
que se corren de oponerse
donde están su boca, y manos,
porque es fuerza que se afrenten.
Quando el Cielo la acabó,
pudo romper los pinceles,
y dezir: Ya no sé mas,
quanto pude te di.

Juan. Quieres
echarme à perder, Moratà?

Mor. Pues aquesto es ofenderte?

Jua. No, necio, porque es matarme:

Mor. Sino la ha visto, qué pierdes?

Princ. En esta Leonor que dizes,
oygo hablar algunas vezes
con notables alabanzas,
y para ver si conviene
la fama con la verdad,
he de verla, llama.

Jua. Advierte,
señor, dos cosas que has heche:
La primera, que no siempre
el vulgo dice verdad;
pues pudo ser que lo oyese
de persona que la amase,
y engañado lo dixese
con su proprio pensamiento:
porque no hay hombre que piense
que es feo aquello que ama,
que en juntandose al deleyte
la parte de la passion,
juzga tan livianamente,
que hace hermosuras aparte;
porque pinta como quiere.
Algo tiene de jarifa
Doña Leonor de Meneses;
mas no tanto como dicen,
yo la he visto, y me parece
bonita: no mas, Leonor, ap.
perdoname estos desdenes,

C

que

que hablar mal , y querer bien,
bien puede quien ama , y teme.

Lo segundo que te ruego
es , sobrino , que no intentes
descomponerte en su casa,
que tiene hermano , y parientes.

Pr. Pues que importa que los tenga?
Que gentil inconveniente;
para qué yo soy señor ?

Juan. Para hacer como quien eres;

Princ. Y dexa de ser quien soy,
intentar ayrosamente
ver una muger de partes?
Mucho D. Juan la defiende, *ap.*
vive Dios que he sospechado
que la quiere. *Juan.* Esto merece
quien se sirve de ignorantes.

Mor. Señor , quien no tiene suerte,
en qualquiera cosa yerra:
quien pensara: *Juan.* Nunca piéscas.

Mor. Que este huevo de abestruz
tan necio , y curioso fuese,
que à Leonor se le antojara?

Prin. D. Juan , en qué te detienes?
Llama à esta puerta , ò por Dios
que suba por las paredes,
ò en el suelo la eche à coces.

Mor. Pues si aquesta muger duerme
ha de baxar en camisa?

Prin. Baxará como estuviere;

Mor. Y si con el desabrigo,
se le madurasse el vientre,
tanto , que desde la cama
sacarla el viejo pudiesse
por el rasto de la sangre,
fuera bien hecho? *Prin.* No pruebes
mi paciencia con tus burlas.

Juan. Ya no hay medio q̄ aproveche
èl està refuesto (ay Cielos!)
y es de condicion tan fuerte,
que hará qualquier desatino.
Ay , Leonor , lo que me debes!
Buena visita te llevo: *ap.*

aquí vuestra Alteza espere,
mientras por la rexa llamo!

Juan. Señora , sin duda es este.

Leo. Es mi D. Juan? *Juan.* Es Leonor?

Leo. Soy tu esclava.

Juan. No me afrentes.

Leo. Mucho has tardado esta noche,
poco mis ansias te deben,
mil siglos ha que te aguardo;
qué te has hecho?

Juan. Deshacerme.

Leo. Parece que estás inquieto,
es dolor , ò es accidente,
ò estás indispuerto acaso?

Juan. No mi bién. *Leo.* Pues di q̄ tienes:
Haste cansado de mí?

Parezcote mal? No sientes
bien de mi amor? *Juan.* Eso sí,
que es matarme , y ofenderme.

Leo. Pues declarate. *Juan.* Señora,
 viniendo esta noche à verte,
y estando acaso tratando
en bellezas diferentes
con el Principe , hablò en tí
Morata , tan neciamente,
que le vino à dar desfo
de verte , aunque lo impidiesen
padres , hermanos , y deudos:
bien pudiera responderle,
que yo bastaba à estorvarle:
mas porque son el no quede
sospechosa tu opinion,
le prometì hacer de fuerte,
que te hablasse , y allí espera,
para que yo desesperes:
es terrible , ya lo sabes.

Leo. Y esto , señor , te entristece?
Esto te puede dar pena ?

Juan. Amo , y temo. *Leo.* Pues q̄ temes?
venga su Alteza en buen hora,
quiere mas de hablarme , y verme?
Dile , mi bien , q̄ aquí estoy;
y otra vez quando quisieres

ir,

ir, D. Juan, à vèr tu dama,
no te acontezca que lleves
amigos; que el mas amigo,
lo que passa en un retrete
fuele contar en la plaza,
ò invidioso, ò maldiciente;
y un amor para ser cuerdo,
solamente ha de saberle
Dios, el galán, y la dama,
que callan quando se ofrece.
Llama al Príncipe. Juan. Ya voy,
señor, Vuestra Alteza llegue,
que Leonor està esperando.

Pr. No lo dice muy alegre, *ap.*
el alma tiene en los labios,
y para mí no hay deleyte,
como hacer destos pesares.

Mor. El señor barbiponiente,
que tal es, Dios le haga fuyo.

Pri. ¿dices? *Mor.* ¿te encomiendes
à Dios, porque vas à ver
un galapago, una sierpe,
y un mascarón de jardín.

Pri. Vamos D. Juan. ¿. Los dos vienen.

Leo. Pues, señor tanto favores
vos a verme? *Prin.* Leonor, sí.

Leo. Esto es burlaros de mí.

Prin. No es sino amaros, Leonor.
Hanme dicho de vos tanto,
que me resolví en efecto
à veros. *Leo.* No fuè discreto,
puesto, señor, que me espanto,
quien tal os dixo de mí.

Prin. Yo sè que lo sabe bien.

Leo. Los que sin passion me vèn,
dicen que soy, así, así,
que es un modo de pintar
el necio vulgo una cosa,
que ni es fea, ni es hermosa.

Prin. Pues testigo os puedo dár,
bien cerca, que me dixo
locuras de vuestro nombre.

Mor. Es verdad, pero esse hombre

no supo lo que se dixo.

Pr. Pues por vèr quié se ha engañado
he de vèr vuestra belleza.

Leo. Ya no me vè V. Alteza?

Pri. Esta rexa lo ha estorvado,

Jua. Como va? *Pri.* Bien se resistió,
mas ella vendrá à caer.

Mar. Vive Dios que le dà como.

Juan. Si llega à descompostura,
perdonará mi cordura.

Pr. Esto es matarme con plomo.
Leonor, yo he venido à veros,
y no os he visto por Dios.

Leo. Pues quié os lo quita? *Pri.* Vos
con guardaros, y esconderos;
mas yo he de vèr si soys fea,
por vuestra vida, y la mia.

Leo. Alto, trae una buxia,
porque su Alteza me vea.

Prin. No me acabays de entender;
digo que quiero entrar dentro.

Leo. Hay acá dentro un encuentro,
con que me podeys perder.

Prin. Pues hay mas que barajalle?

Jua. Así un padre se baraja?

Prin. Advertid, que es cosa baxa
tenerme tanto en la calle.

Leo. Si no quereys mas de amar,
en qualquier parte podeys,
aunque mil leguas esteys.

Prin. Yo no sè platonizar,
todo soy manos por Dios.

Mor. Que tal es para un Sabado;

Prin. No soy amante pausado,
que esto de quererse dos
con un amor tan fiambre,
que no passe de querer,
es como poder comer,
y quedarse muerto de hambre.

Jua. Si esto dice vuestra Alteza,
quien hayrà que no se assombre?

Pri. Preciome yo de muy hombre.

Jua. O que material llaneza!

C 2

Mor.

Mor. Traza tiene de acostarse
à la visita segunda.

Prin. Qué amor en razon se funda?

Leo. Eſſo, ſeñor, es canſarſe.

Pri. Una noche he de venir,
y he de daros una gala.

Leo. Eſſa noche he de eſtår mala.

Prin. Buen modo de deſpedir.
Mas ſi es eſſo rebentar
de honrada, es impertinencia;
porque à no darme licencia,
yo me la ſabrè tomar.

Leo. Yo ſoy muger muy de bien,
no, ſeñor, de las mugeres
que tratan de hacer placeres:
tengo honor, y quiero bien.
Tengo un padre, cuya eſpada
diò miedo al Rey Almanzor;
y un hermano que en valor
à ninguno debe nada;
y aquí para entre los dos,
bien ſabe el ſeñor D. Juan,
que tengo tambien galàn
que es tan bueno como vos.

Prin. Como yo? Mientes, villana,
porque ſolo el Rey lo es.

Leo. A palabra tan cortés
reſponderà la ventana. *Vafe.*

Mor. Fueſſe? **Pri.** Que es irſe? **Muger,**
¿has hecho? Vuelve, arrevida,
ò coſtaràte la vida.

Jua. Ya es forzoſo reſponder.

Prin. Abre, loca,

Mor. Qué es abrir?
no ves que ſe fue à acotar?

Prin. La caſa la he de quemar?

Jua. V. Alteza ha de advertir,
que viene aora conmigo,
y no ha de hacer coſa,
aunque mas Principe ſea,
porque no he de ſer teſtigo
de traveſuras que van
contra ſu opinion, y eſtado:

y no es bien:-

Prin. Baſta, qué ha dado
en predicador Dón Juan?
Soys por ventura mi ayo?

Jua. Nunca vos lo haveys tenido:

Prin. Si he tenido; pero he ſido
trueno, relampago, y rayo
con quien me enoja, y con quien
me enſada. **Jua.** Gracias à Dios
que eltoy ſeguro de vos,
porque ſoy rayo tambien;
y aunque por los ayres paſſan
dando de calor deſmayos,
unos à otros los rayos,
ni ſe ofenden, ni ſe abraſan:
que rayos, luces, y truenos
andan al uſo del Mundo,
y ofenden à quien es menos;
yo ſoy, Carlos, vuestro tio,
y aſi me toca en rigor
aſſegurar vuestro honor,
porque no peligre el mío;
y en los delitos no hay duda:
que ſu malicia compete
no ſolo al que los comete,
ſino aquel que los ayuda:
pues muchas veces paràra
bien el hombre en la carrera,
ſi huviera quien le oprimiera,
y del freno le tiràra.
Los dos venimos aquí,
y en coſas juſtas, ſeñor,
eſpada, ſangre, y honor,
como en vos, teneys en mí.
Pero en haviendo ſoſpechas
de ſinrazon perdonad,
que en la eſfera de amiſtad
no entran las coſas mal hechas;
Prin. Pienſo que eſtays divertido:
pues quien os pide favor?
Jua. Eſſo es deuda de mi amor.
Prin. Y ſerà haverme querido
conſentir que una muger

me diga, que quiere à un hōbre,
que me ignala en sãgre, y nombre.

Juan. Y decid, no puede ser?

Prin. No, Don Juan, que solo yo
soy metafora de mi.

Juan. Pues si ella me amàra à mi,
no dixera verdad? *Prin.* No.

Jua. Vuestra Alteza antes q̄ hable
consulte mejor la lengua,
q̄ hablar, y hablar en mi mengua
es preciarse de intratable.

Vuestro abuelo, y padre mio,
fue Carlos, yà lo sabeys:

y mas ganays que perdeys
en tenerme vos por tio.

Que à poder mi calidad
diferenciarse de vos,

de parte vuestra por Dios,
fuera la desigualdad.

Prin. Iba à decir que te engañas;

Juan. Haces bien en no decirlo,
pues resultarán de oirlo
ocasiones mas estrañas.

Si bien no fueran agravios,
porque no lo pueden ser,
quando el que ha de responder
tiene con llave los labios.

Y la venganza no toca,
fino à aquel que sin traicion
quiere cobrar su opinion

con la espada, ò con la boea?

Fuera de q̄ tu, aunque quieras,
como à todos nos excedes,

à ninguno ofender puedes,
ni en las burlas, ni en las veras.

Que la ofensa no se entiende,
fino quando el que ocasiona

aventura su persona,
y con su peligro ofende.

Y asì tu, que con resguardo
de tu ser mi enojo pruebas,

aunque resuelto te atrevas,
y yo me escuse gallardo,

no me puedes agraviar,
porque no vàs à perder,
y el valor del ofender
es llegarle à venturar.

Prin. Pues no me pongo tambien
si ofendo à quien es mi igual,

à que me respondan mal,
y à que mil muertes me den?

Tu honor, dime, no pudiera
darme la muerte à traicion?

Jua. A tener tu condicion,
bien presumo que lo hicieras;

Prin. Nunca te quise matar.

Jua. Ni yo quifera tampoco.

Prin. No hay defensa para un loco?

Juan. Y no es matar afrentar
à un hombre de mi valor?

Prin. Pues porque te has de ofendar
de que yo llegue à creer,

ò à pensar que soy mejor,
supuesto que por mi padre,

como el Sol limpio he nacido,
y hasta ahora no he perdido

como algunos por su madre.

Juan. Què es lo que decís? *Prin.* Aora
su sobervia humillará.

Hace que se va.

Juan. Donde vuestra Alteza và?

Prin. No veys que baxa el Aurora,
y que ya en Palacio estays?

Juan. Primero me haveys de oir.

Prin. Pues vos què podeis decir?

Juan. He menester que sepays
por mi descargo, y en muestra

de mi nobleza immortal,
que tuve una madre tal,

que lo pudiera ser vuestra;
y quando no fuera asì,

fino que tuviera madre
mas desigual à mi padre;

en efecto de el naci;

y si el refran Castellano

tiene fuerza de verdad,

folo

solo aquesta calidad
me da ser mas soberano,
que aunque vos soys de los dos
quien de una Reyna ha nacido,
por lo menos yo he tenido
mejor padre que no vos.

Prin. Que decis?

Juan. Lo que escuchays.

Mor. Sin duda no haveys mirado,
que a Palacio haveys llegado,
y que junto al quarto estays
de el Rey.

Sale el Rey. Qué es esto?

Mor. San Bruno.

Rey. Pues qué haceys assi los dos?

Prin. Yo, señor.

Juan. Valgame Dios!

Rey. No me responde ninguno?

Vos, Principe, descompuesto?

Vos fin color?

Juan. Ay de mi?

El veros me ha puesto assi.

Rey. Decidme lo que hay en esto,
ó pensare que en los dos
procede el estar turbados,
de que soys todos culpados.

Prin. Yo, señor?

Juan. Yo? *Rey.* Vos, y vos.

Aquese miedo trae escrito
vuestro error en vuestra mengua,
que no hay concertada lengua
delante de su delito.

Y al contrario la razon,
ni se turba, ni detiene:
porque habla mucho quien tiene
en la lengua el corazon.

Prin. Pues yo, que nada rezeló,
digo:-

Rey. Decid.

Prin. Que Don Juan,
con los brios que le dan:-

Rey. Vos idos.

Juan. Guardete el Cielo;

pero:-

Vase.

Rey. Despues me hablareys:
y vos, Carlos, reparad,
en que me trateys verdad,
pues que ya me conoceys.

Prin. Digo, señor, que me díxo,
que tuvo, y que mereció
mejor padre que no yo,
siendo yo, señor, tu hijo;
fue mal dicho.

Rey. No fue tal,
y vos tambien lo direys

Prin. Como?

Rey. No os alboroteys.

Prin. Todo me sucede mal,

Rey. Carlos Quinto, mi señor:

Quitase el sombrero.

fue padre de vuestro tio,
y tambien fue padre mio;
mirad si será mejor.

Pri. Es assi; de mis deseos, *ap.*
triunfa con industria, y gala.

Rey. Carlos, ningun hijo iguala
a su padre. Recogeos.

* JORNADA TERCERA. *

*Salen los que pudieren de acompaña-
miento, y detrás D. Christoval, D.
Juan de Austria, y el Rey muy
severo, y enojado.*

Chri. Triste parece que está.

Rey. Idos todos, vos hermano.

Jua. Qué me mandas?

Rey. Loco estoy!

Quedaos aqui.

Jua. Soy tu esclavo.

Rey. Vive el Cielo de un rapaz,
loco, altivo, temerario.

Juan. Qué tendrá? Valgame Dios!
Que está turbado, y hablando
configo proprio. *Rey.* Don Juan,
yo vengo desesperado,

yo

yo vengo fuera de mi.

Juan. Y quien es la causa?

Key. Carlos,

Carlos, un hijo que tengo,
que à penas, y sobrefaltos,
ha de venir à enterrarme.

Juan. Señor, si os han informado
mal del Principe, advertid,
que puede ser no ser tanto
como dicen, que el que acusa,
suele poner por engaño
mas de un cero à los delitos.

Key. Desde el menor al mas alto,
se me quexan cada dia:

y como el Pueblo Romano
llamava à Claudio Neron,
lodo con sangre amasado,
pienso que dice lo mismo
España deste muchacho,
mas yo me declararé:
qué hace ahora?

Juan. Está jugando.

à la pelota. *Key.* Y decid,
el dia que cumpla años
fuera razon que me viesse?

Jua. Si señor, à no andar malo,
mas como sabes, le aprieta
la terciara demasiado:
y aunque hoy dicé que es el dia,
por divertirla ha baxado
à jugar. *Prin.* Ponme la capa.

Salen D. Christoval, y el Principe.

Chri. Dos veces ha preguntado
por ti. *Prin.* Qué puede quererme?

Jua. Yo solo cu'po sus años.

Key. Yo tambien; pero tambien
para este orgullo bizarro
hay remedio.

Juan. Carlos viene.

Key. Pues dexadme vos con Carlos.

*Vase Don Juan, cierra el Rey la puerta,
y sientase él en una silla, y está en
pie, y sin sombrero.*

Asi ha de ser.

Prin. Qué es aquesto?

mucho me mira. *Key.* que engaño
usa el amor quando quiere
reñir lo que está adorando?

Hijo. *Prin.* Señor.

Key. Mal empiezo,
que para estar enojado,
es muy amoroso el nombre,
Carlos (menos tierno es Carlos)
enojado estoy con vos,
enojado estoy, y tanto,
que con los ojos lo digo,
si con la lengua lo callo.

Quanto haceys, quanto decis,
ú desabrido, ó liviano,
aun de las puertas adentro,
de vuestro mismo recato,
he sabido, que con esto
pienso que os he dicho harto;

Yo tengo pocas razones,
pero tengo muchas manos,
y al passo que se quereros,
sabré tambien castigaros.

Vuestras locas travessuras
me sacaron de mi passo,
que aun una cuerda torcida,
si la tiran mucho al arco,
parece que se querella,
y se buélve contra el brazo.

Entendeysme? *Prin.* Si señor.

Key. Pues procurad de emendaros,
que os pesará de no hazerlos,
si por la vida de entrambos.

Levántase furioso, y quiere ir.

Prin. Fuego por los ojos echa! *ap.*
Vive Dios que le he temblado,
Pero no importa.

Señor. *Key.* Qué quereys?

Prin. A no enojaros.
el escucharos, yo os diera
por mi parte tal descargo,
que con vos quedara bien,

pues.

puesto que estays enojado.

Rey. Antes me hareys un gran gusto por disculparme en amaros, porque tal vez à los ojos les ando buscando engaños, porque en la razon que tengo no me riñan lo que os amo: Yà estoy sentado, dezid.

Princ. Si en quanto pongo la mano no tengo fuerte con vos, y severo, y disgustado, en todo me atropellays, es maravilla, es milagro que lo sienta? Y de corrido me querelle de los hados, que me dieron penfamientos sin poder executarlos.

Esto hago, mas si alguno dize mas de lo que hago, (que hay correos de palabras, que trahen, y llevan agravios) digo, que os engaña, y digo:

Rey. Hablad un poco mas baxo.

Princ. Perdonad, si con la pena algò en la modestia salto: que os debo, digo, Señor; que vos tambien despreciando los deseos de serviros, como si fuera un villano me tratays. Pretendo yo de mi pundonor llevado, ofendido del Flamenco, y en vuestro nombre, gallardo ver à Flandes, y cortar de Principes rebelados, las fementidas cabezas: quiero yo ensayar el brazo, en tanto fiero Ateysta, para desde alli de un salto Megar, si pudiesse, à ver las torres, los muros altos de aquella Ciudad, adonde el Cordero Immaculado

fuè Pastor, siendo Cordero; y le firvió su cayado de arrimo, aunque doloroso, pues le rasgó pies, y manos. Quiero yo poner la vida al antojo de un balazo, esfera breve de plomo. *Tiembla.* Y vos à este efecto ingrato al Duque de Alva embiays, dando à entender que no valgo *Tiembla mas.*

para accion que heroyca sea, cosa que ceda en mi agravio. O pesia tal con el frio, à que mal tiempo me ha dado el accidente!

Rey. Qué es esto?

Princ. No es nada.

Rey. Notable caso!

La terciana le ha venido.

Princ. Digo, señor, que los años:

Rey. No digays mas, bueno està; compasivo me ha dexado: esto es ser padre; hijo, hijo, parece que estays elado, arrimaos à mi, y fino, sentaos aqui, sentaos, tomad los guantes, cubrios: O pension de el sèr humano!

Princ. Corrido estoy, vive Dios, puesto que no fuè en mi mano, de que tratando en la guerra haya quedado temblando.

Rey. Qué valor! Abrigaos bien; y tened paciencia, en tanto que llamo. Ola, Don Christoval, Rui Gomez, Don, Juan Soldados.

Salen Don Juan, y Don Christoval.

Chr. Señor.

Jua. Qué es esto? **Rey.** Llevad, haziendo filia los brazos, à su cama à Carlos, ea.

Jua. Qué lastima en tales años!

Rey.

DEL Dr. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Rey. Confieso que con el frio
me ha enternecido el muchacho.

**Llevanle, y vase el Rey, y sale el
Cardenal Espinosa tomando memoria-
les, dos pretendientes, y un pa-
je, y un soldado des-
garrado.**

Card. Yà està despachado.

Sold. El Cielo

os dà. **Card.** El Cielo.

Sold. Es buena tierra:

así me ha puesto la guerra,
el Sol, el agua, y el yelos;
y voto à Dios. **Card.** No jureys.

Sold. Soy Soldado.

Card. Los Soldados,
no juran, si son honrados.

Sold. Yo lo soy.

Card. Si lo fereys

mas yà no son bizarrías
el jurar, y el blasfemar.

Sold. Pues por què no ha de jurar,
quien no come en veinte dias?

Voto à Dios, si no comiera
vuestra Ilustrísima en dos,
que tambien llamàrà à Dios,
como le llama qualquiera.

Tuviera yo que comer,
que no hubiera Capuchino
tan Soldado à lo divino;
pero un triste que ha de hazer,
si antes que el Sol se anticipe
ha de estàr por mal pagado,
ò bostezando en el Prado,
ò mintiendo en San Phelipe?

Card. Ola, dadle veinte escudos,
porque pida mas modesto
quando pidiere. **Sold.** Con esso
feràn los Soldados mudos:
juro à Dios de no jurar.

Card. Y esso què es?

Sold. Soy un vellaco;
la culpa tiene el tabaco;

quierele usted probar?

Card. No le gasto.

Sold. Què ignorante:

apare, y torba à esta taza.

Card. Pues què es essa calabaza?

Sold. Tabaquera de un Gigante.

Pret. 1. Vuestra Ilustrísima sea
de parte de mi verdad.

Card. Yo harè que su Magestad
le despache fuego, y crea,
que hasta ahora yà lo ve
no se ha podido hazer mas.

Pret. Brevedad pido no mas.

Card. Señores, perdonenme,
que sale su Magestad.

Sale el Rey, y vanse.

Rey. Cardenal. **Card.** Señor.

Rey. Es hora?

Card. Si señor.

Rey. Dezid ahora
lo que quereys.

Card. Escuchad.

*Sientanse junto à un bufete que tenga
recado de escribir.*

Dos años ha que la Reyna
mi señora, en feliz sueño
pasò desta à mejor vida,
fuerte destino del Cielo.
Quedò España acobardada,
y mas, gran señor, de veros
sin salud, triste, y sin gusto
para el quarto casamiento.
Pero yà que la razon
os ha rendido, el Consejo
de Estado, os embia à firmar
del Matrimonio propuesto
las condiciones.

Dale el papel para que firme.

Rey. Son estas?

Card. Si señor.

Rey. Passar las quiero.

Card. Las mismas son que sabeys.

Rey. No firmo lo que no leo;

D

Car-

Cardenal, aquesto hago
por no arrepentirme luego.

Lee. La primera condicion
es, que como está propuesto,
Maximiliano Segundo,
charissimo hermano nuestro,
y Emperador de Alemania,
para mas paz de los Reynos
de al Christianissimo Carlos,
Quarto de Francia, mi deudo,
à Doña Isabel su hija;
y Francia, como por trueco,
de al de Portugal, tambien
mi sobrino, en casamiento
à la hermosa Margarita,
piedra de infinito precio.
Esto está bien, porque assi *ap.*
el lazo del parentesco
tendrá en pie las amistades.
Dize adelante: y que luego
à Don Phelipe el Segundo,
hijo de Carlos, y nieto
de Don Phelipe el Hermoso,
entregue en dulce Hy menea
à su muy querida hija
Doña Ana de Austria, que el Cielo
infinitos años guarde,
con sucesores, y nietos.
Que trayga, como es estylo,
y costumbre de aquel Reyno,
cien mil escudos de dote,
ò pagados, ò hechos buenos
en Amberes, ò en Medina
del Campo, y que fuera desto
trayga de harras otro tanto:
y efetuado el concierto,
tenga obligacion yo el Rey,
à consignar por lo menos
cada un año renta estable
para el gasto, y el aumento
de casa, y extraordinarios.
Y si acaso por decreto
soberano me alcanzare:

de dias, y en estos Reynos
quiere quedarse, la den
de mi patrimonio mismo;
fuera de todo su dote,
Villas, Lugares, y Pueblos
donde quiera residir,
por cada un año en dinero
quarenta y seys mil ducados.

Dale un papel.

Añadid, que ha de ser esto,
supuesto que no se case,
que casandose, no quedo
en obligacion de nada.

Card. En esta margen lo assiento.

Rey. Que hasta Genova su padre
la trayga à su costa, y luego
desde alli venga à la mia:
y dey, conforme à derecho,
à Don Christoval de Mora
mi poder en quanto puedo,
para que en el nombre mio,
honor que à su sangre debo,
se despose con la Infanta;
esto dize, y yo lo aceto.
Yà he firmado, despachad
al Archiduque al momento,
y dadle para el viaje,
supuesto que está tan lexos.

Card. Quanto?

Rey. Hasta cien mil ducados.

Card. Es grandeza de tu pecho;
das, en fin, como quien eres.

Rey. Hazedlo assi.

Card. Yà te entiendo,

mas oye. *Rey.* Falta otra cosa?

Card. Solo un escrupulo tengo.

Rey. Qual es?

Card. El Embaxador
de Roma ha escrito este pliego.

Rey. Dezid de presto.

Card. Sabiendo,
que casas con tu sobrina,
por ser mucho el parentesco.

duda.

duda en la dispensacion.

Rey. Qué dezis?

Card. Aquello es cierto.

Rey. Mas pensè que le debia
à su Santidad, haziendo
por la Iglesia lo que sabe;
pero yà yo sè un remedio:
escribidle de mi parte,
que como es justo agradezco
el haverme dispensado.

Card. Pues cómo, si duda en ello?

Rey. Cardenal, porque no dude,
porque si yo le agradezco
ello mismo que no haze,
como si lo huviera hecho,
le pongo en obligacion,
por no desmentir mi afecto
de hazerlo, aunque en su opinion
haya intentado no hazerlo:
y doyle à entender tambien,
que quando le estoy sirviendo
con vida, hacienda, y vassallos,
y con mi hermano, no puedo
dudar de su voluntad,
porque sè que la merezco:
hazed luego lo que digo.

Card. Voy à escribir al momento. *vaf.*

Rey. Graves cuydados, yà es hora
que me dexeys descansar,
que este modo de reynar,
solo la muerte le adora:
El ave mas triste llora,
ò canta naturalmente;
hombre foy, y hombre que fiene;
dexadme sentir, cuydados,
que echar al alma candados,
ninguna ley lo consiente.

Amor, yo he llegado à amar
à mi esposa en profecia,
que el alma en su fantasia
puede sin ver desear:
Mucho tiene de vulgar,
voluntad que ha menester,

ver para amar, que es poner
como en feria los antojos,
y no han de comprar los ojos
lo que immortal ha de ser.

En las luzes de mi idea
miro un fujeto divino,
cuya deydad imagino,
puesto que fingida sea:
En su adoracion se emplea
el alma mientras le espero,
si despues el verdadero
sale, segun le he pensado,
y antes de verle he amado,
aun antes de ser le quiero.

Yà me parece que miro
à mi esposa, y que elevado,
y en sus ojos transformado,
de mi mismo me retiro:
Yà me acerco, yà suspiro,
y la libertad perdida,
digo, con voz, y fin vida,
suspense en tanta beldad:
Sea vuestra Magestad
*Quitase el sombrero, y haze una
reverencia.*
muchas vezes bien venida.

Sale Morata muy grave.

Mor. Valgame Dios por Don Juan!
Si es aqueste? Derrengòse
mi fortuna, con el Rey
he dado, Dios me perdone,
quiero encomendarme à el,
y rezar mis devociones:
Santa Tecla, San Tiburcio,
San Nicodemus, San Jorge;
parece, segun està
estirado, que un estoque
se ha almorzado esta mañana,
lo que mete de assadores.
valgate Dios por Rey huso!

Rey. Decid à Don Juan,

Mor. San Cosme.

Rey. Que le llamo yo.

D 2

Mor.

Morata. No mas?

Rey. No mas.

Mor. Tambien es de golpe:
si haré de muy buena gana,
que lo piden sus razones
con un termino que obliga;
tenganse en buenas, calzones,
que el flaquear ha de ser
con Reyes preguntadores.

Sale Don Juan.

Juan. Qué hacés aquí? Vete, vete.

Mor. Poco vete, y menos voces,
que ya pienso que me ido. *Vas.*

Rey. Que hay, y Carlos

Juan. Acostóse,

y despues de haver passado
le accidente, pidióme,
que te rogasse, señor,
supuesto que no te enojés,
licencia de ir à Alcalá
por unos días, adonde
con San Diego, y con los ayres
es posible que mejore
de su mal. *Rey.* Dize muy bien,
porque fuera de mi Corte
no hay Cielo como Alcalá,
y alli hay menos ocasiones
de travessuras de mozo,
cosa que es fuerza que importe
para su achaque: dezidle,
que vaya, con que reforme
el beber con tanta nieve,
y el salir tanto de noche.

Pero esto aparte, Don Juan,
oid en breves razones
la ocasion porque os llamaba.

Jua. Mi obediencia te responde,
tuyo he nacido. *Rey.* Don Juan,
la obligacion de los nobles,
y que nacen como vos,
con tantas obligaciones,
ya sabéis, que es lo primero
poner la vida al estoque,

por la Religion Divina.

Celin, que se juzga azote
de la Christiandad, procura,
y con Mustafá dispone
atropellarla; Don Juan,
esta es ocasion conforme
à vuestro valiente brio:
y el Papa, que reconoce
ser vos quien soys, y respeta
vuestros altos pandonores,
por General de la Liga,
que ha de dár espanto al Orbe,
os propone, y os elige:
por vos desde ahora corre
la reputacion de España
en los Cruzados pendones.
El brazo soys de la Iglesia,
ponedle, ponedle al golpe:
pues es natural precepto,
aun del animal mas torpe,
por reservar la cabeza
consentir sus bexaciones.
Yo mismo quisiera ir,
Dios lo sabe, y lo conocer
mas despues de mí, no puedo
dár persona de mi porte,
que me iguale como vos,
que Carlicos es muy joben,
y aunque le llama la guerra,
es bien, que yo se la eltorve:
fuera de que soys mejor,
y en cierto modo mas noble
que Carlos, como os he dicho,
y con ser Carlos su nombre,
porque tenéis mejor padre,
como vos deis à voces.

Jua. Señor:-

Rey. No os arrepintays,
ni receleys que me enoje,
porque tambien yo lo digo,
porque en virtud, y blasones,
bien se que el Emperador
mi señor, que el Cielo goze,

Desa

Descubrense.

fue mejor que yo, y que vos;
dadme los brazos. *Jua.* Acorte
vuestra grandeza Real
el numero à los favores,
que podrá desvanecerme:
y así digo, que razones
me faltan para dezir,
quan humilde, quan conforme
de su Santidad admito
con justas esclamaciones
el baston: venga Celin,
y en compuestos esquadrones
sus medias Lunas excedan
à las luzes superiores,
que salen, defuncto el Sol,
à ser ojos de la noche.
Cubran el mar naves tantas,
que le oculten, ò le agoten,
y los que le vieron antes
salpicar en su Orizonte
al Sol arrojando en agua
liquidas contemplaciones,
viendolo todo entoldado
de lanzas, y morriones,
velas, armas, tafetanes,
vasos, arboles, pendones,
banetes, chufmas, bagaje,
hombres, fuego, municiones;
ò presuman que se huya,
ò interpreten que se esconde.
Que yo solo en nombre tuyo,
y llevando por Patrones
un devoto Crucifixo,
que es el mas seguro Norte,
y à la Emperatriz del Cielo
Maria, cuyos amores
tienen abrasado al Mundo,
no temo fuerzas mayores:
porque con tales Pilotos
no havrà mares que me estorven,
no havrà espadas que me impidan,
ni gargantas que no corte,

Pero que mucho, si llevo
en mi defensa dos Soles,
que à Celin maten à rayos,
antes que à Venecia toque?
Rey. Soys hijo de Carlos Quinto;
que todo lo dize el nombre.

*Sale Pompeyo.**Pomp.* Con su hermano està.*Rey.* Pompeyo.*Pomp.* Dixome aora Ruy Gomez,
que me llamavas.*Rey.* Don Juan,
idos, porque deys el orden
que convenga à la jornada,
que no sufren dilaciones
las fuerzas del enemigo:
y no serà bien que os note
de descuydado la Iglesia.*Jua.* Vuestro soy,
Leonor perdone, *ap.*
que primero es la opinion. *vase**Rey.* Pompeyo, en toda esta noche
no he podido sossegar.*Pomp.* Pues como, señor?*Rey.* Los hombres,
que pudiendo, no consiguen
lo que gallardos proponen,
algo menos que hombres son:
yo tengo acuestas un monte,
en pensar que San Lorenzo,
hermoso jardin, adonde
cipreses de jaspe son
tantas perfumadas torres;
no està acabado, y à veys,
que las figuras de bronce,
que han de estàr sobre la puertas,
ni se hazen, ni se pone
mano en ellas.*Pomp.* Es verdad,
que la falta de Escultores
nos detiene, que yo solo

hago

hago como solo un hombre.

Rey. Pues escrivid vos à Italia,
y à Alemania en mi nombre,
y vereys como nos sobran
artifices que las corten,
que alli todos son Lisipos,
Policletos, y Mirones.

Pomp. Es assi; pero en España,
aunque Italia mas blasfene
de Maestros en el Arte,
hay uno que no conoce
ventaja à nadie.

Rey. Y quien es?

Pomp. Assi harè que le perdone: *ap.*
Michael Angelo, mi hijo,
que està ausente de la Corte.

Rey. Y adonde està?

Pomp. En Zaragoza:
quiera el Cielo que se logre *ap.*
mi intento.

Rey. Pues què aguardays?
Llamadle.

Pomp. Bien se dispone.

Rey. Bueno es haver en España,
quien de relieve las forme,
y andar pidiendo oficiales
à las estrañas naciones:
hazed que venga al momento!

Pomp. Yo le escrivirè esta noche;
pero será menester
que vuestra Magestad dè orden
de llamarle por escrito,
y tambien que le perdone
ciertos delitos que tiene.

Rey. Pues què ha hecho?

Pomp. Resistióse
à la Justicia, y matò
en esta pendencia à un hombre:
què me dezisè?

Rey. Que guardeys
vuestro hijo no os le ahorquen!

Vase el Rey.

Pomp. No hará, señor, si yo puedo,

que aunque desvalido, y pobre
fabrè esconderle, y guardarle,
donde el Sol aun no le tope,
con ser el linze del Cielo,
que registra todo el Orbe;
y pues soys Juez tan severo,
que no quereys que se doble
la vara de la Justicia,
aunque à vuestro gusto importe,
mi hijo podrá en los Reynos
vivir sin ver à la Corte,
que hazer passos de garganta
no es oficio de Escultores. *Vase.*

Salen Don Juan, y Morata.

Morat. Sosiega el pecho, señor!

Jua. Què esto te ha passado?

Morata. Si,

vi à Leonor, y al Cielo vi,
que es lo mismo que à Leonor;
fui à su casa como viste,
à llevarla tu recado,
si digo verdad, turbado,
y como turbado, triste.

Hablè primero con Juana
suspirando à media rienda;
y ella haziendo al cristal senda
llorò en lengua Castellana.
Porque sin buscar rodeos,
invenciones, ni cautelas,
las echò como ciruelas
del color de sus deseos.

Dixome, Morata ven,
y hablaràs con mi señora:
porque yo no estoy ahora
para hablar en mal, ni en bien;
Llevòme por varias salas
adornadas de pinturas,
bufetes, y colgaduras,
que hasta para el yelo hay galas
y hasta su cama lleguè.

Aqui fuè troya, señor,

en

en mi vida vi al amor,
 si acaso el amor se vè,
 tan altivo : ella empezaba
 à despertar , y en sus soles
 con durmidos arreboles.
 un crepusculo formaba.
 Yo viendo que eran ensayos
 de la luz , que el velo aparta:
 como el que espera una carta
 bruñecaba los rayos.
 Estaba la blanca frente,
 como quando en su zafir
 el Sol à medio vestir
 se levanta del Oriente.
 El velo que le cubria
 era un cendal tan sutil,
 que se asomaba el marfil
 à la colcha licenciosa.
 Tenia una mano prestada
 à la colcha licenciosa,
 y la otra mas dichosa
 à la mexilla arrimada.
 El rostro con devocion
 algo què descolorido,
 y el cabello reducido
 à dos trenzas , y un liston.
 Yo porque no se ofendiesse
 su Cielo de mi venida,
 para hablarla en tu partida,
 aguardè que amaneciesse.
 Despertò , y entre crueles
 ansias , que el amor repara,
 vi passear por su cara,
 dos macetas de claveles.
 Mis palabras eran tiros
 contra su honesta aficion;
 porque con cada razon
 se tragaba , dos suspiros.
 Su belleza me apretaba,
 à que dixesse su muerte;
 pero al oirlo hazer , de fuerte
 la color se me mudaba,
 que aunque referir queria

la tragedia de los dos,
 como por amor de Dios,
 que callasse me pedia.
 En fin , señor , à pedazos,
 mal contada , y bien sentida,
 supo tu triste partida,
 y desmayando los brazos,
 apenas me la escuchò,
 quando trocando en jazmin,
 las dos hojas de carmin,
 un lienzo en cristal bañò.
 No has visto llover el Cielo
 sobre alguna flor de nieve,
 y que las perlas que llueve
 caen de la flor al suelo?
 Porque puesto que la mojan,
 y en su cristal se detienen,
 como tan apriessa vienen
 unas à otras se arrojan?
 Pues así en Leonor caian
 como en rosa blancas perlas,
 que los Cielos por cogerlas
 dexar el suelo podian;
 y como al rostro divino
 baxaban apressuradas,
 tropezaban en contradas
 sin pararse en el camino.
 Esforzòse quanto pudo,
 y sin hablar me pidió
 tinta , y pluma , y escribió
 con un sentimiento mudo
 este papel.

Jua. Grande amor!

Ay mal logrado deseo!

Sin alma , papel , te leo!

Mucho me debes , Leonor:

Lee: Los sobrefaltos que me days:
 cada dia son muchos , y la espe-
 ranza de gozaros ninguna : vos os
 vays à Italia , y aunque de burlas
 me haveys llamado vuestra , cosa
 que me obliga à no sacaros men-
 tiroso ; y así por ultima merced,

EL SEGUNDO SENECA DE ESPAÑA.

os suplico, que esteys mañana à las nueve en Santa Cathalina, donde pienso que me vereys con otro habito, no tan galán; pero mas seguro para acabar mi vida, y encomendaros à Dios que os guarde.

Vuestra esclava.

Jua. A qual hombre ha sucedido tal genero de dolor?
Pluguiera al Cielo, Leonor,
nunca me huvieras querido!
Pluguiera à Dios, ay Morata,
que me huvieras despreciado!

Mor. Yo, ò Leonor?

Jua. No estès pesado,
pluguiera à Dios fuera ingrata,
y mi nombre aborreciera
con el alma que la di;
pues por lo menos así
desobligada muriera.
Mas para un hombre de bien
no hay tormento mas penoso;

que haverle de ser forzoso,
pagar mal, y querer bien.

Mor. Supuesto que no es remedio sentir, llorar, ni plegar,
uno te quiero yo dár.

Jua. Diràs poner tierra en medio:

Mor. No fino que pienes que es un Satiro, un Eriçtonio,
una tarasca, un demonio.

Jua. Tente, necio, pues no vès que denantes, si reparas,
quando en su hermosura hablaste de manera la pintaste
que una piedra enamoras?
No vès que no puede ser?

Mor. Pues el credito de España estriva en ti.

Jua. Cosa estraña!
El remedio es padecer.

Mor. Vamos.

Jua. Hoy, Leonor, comienza mi laurel, y empieça en mí,
toda España es contra ti,
fuerza será que te venza.

Vanse, y salen el Rey, y Don Christoval de Mora.

Rey. Al Arzobispo de Sevilla es esta; ascribiòme que entraba hoy en Segovia de Alberto, y Vencislao acompañada la Infanta, y he venido, como es justo, à recibirla. Amor, si el gusto,
mata como el pesar, en siendo estremos,
harta ocasion para morir tenemos.
Buena està la Ciudad;

Christoval. No puede el arte,
vencido de el deseo en esta parte,
igualar su grandeza. **Rey.** Don Christoval,
porquè pensays que el Rey de España excede à los demás? Direys por lo que puede.
Pues no es esta la causa, porque el oro,
aun con mas desperdicio que decoro,
sebra en otras Provincias arrogantes,

donde

DEL Dr. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

donde la plata , el oro , y los diamantes
desestimados de los hombres fueron.
Debió de ser , porque nacer los vieron:
que aun para los metales no hay fortuna
adonde tienen la primera cuna.
Tampoco por el mando , que el dár leyes,
ornamento es comun de los mas Reyes.
Mirad , otros Vassallos obedecen,
por su razon de estado , y cada uno
es solo para si ; pero en España
todos son para el Rey , todos le adoran,
de fuerte , que el menor , si se ofreciera,
hasta sus hijos por su Rey vendiera.
Este Imperio en las almas no le tiene
el Barbaro , el Inglès , el Persa , el Moro,
mas estimado que la plata , y oro.
Miradlo por Segovia : mas teneos,
que si acaso no mienten mis deseos,
que la dicha adelantan à las manos,
la Infanta viene con sus dos hermanos;

*Suenan chirimias , y venga por un palenque toda la compañía con plumas,
y galas , y detrás Alberto , y Vencislao , y la Reyna , vestidos à
lo Aleman , y delante de todos un Alabardero Tudescó , haziendo lu-
gar , y como vayan entrando en el tablado , vayan haziendo reveren-
cia al Rey , y en llegando los hermanos los abrace , y luego à la Reyna;
y en estando en sus brazos , diga.*

Rey. No se ha engañado la idea,
muy bien cumplió su palabra.

Inf. Mas hallé que imaginè,
no me quedó à deber nada.

Rey. Vos seays tan bien venida,
como haveys sido esperada;
viene vuestra Alteza buena?

Inf. Viniendo à ser vuestra esclava,
que mas salud ? Que mas dicha?

Ju. Morata, no es muy gallarda?

Mor. Vive Dios q es un brinquiño
toda junta la muchacha

Jua. Mira que cintura. *Mor.* Es tal,
que he querido preguntarla,
donde acomoda las tripas,

ò con que costillas anda.

Rey. Vuestra Alteza trae salud?

Inf. Quando acaso me faltara,
el gusto , señor de veros,
y mirarme à vuestras plantas;
me la diera.

Rey. Y vuestra Alteza
viene cansado?

Alb. No cansan
las dichas , y los favores.

Ju. Que os ha parecido España?

Alb. Que solo lo que hoy he visto,
para admiracion me basta,
tanto , que he dicho entre mi,
suspense de ver sus galas,

E

ri-

- riquezas, pinturas, piedras,
brios, galanes, y damas,
que casi, casi compite
con la grandeza Alemana.
No lo he encarecido mucho?
- Jua.* Mucho por cierto.
- Mor.* Que gracia! *Juan.* Solo las damas
quexarse desta alabanza pudieran,
puesto que en las Españolas
es muy ciertas las ventajas.
- Alb.* Pues qué sabe V. Alteza
si dexo el alma embargada
por esos mundos, y es fuerza
ser de parte de Alemania?
- Inf.* Hermano, no es muy galán?
- Venc.* Sobre ser tan gran Monarcha
no me parece que el Cielo
tanto brio, partes tantas
ha puesto en hombre jamás,
y debe de ser la causa,
que en su idea se acordò,
antes de formar su estampa,
que havia de ser prenda tuya;
y para igualar tu gracia,
tomò de todos los hombres
la justicia, la templanza,
el tallo, el entendimiento,
la modestia, el ser, la gala,
y formò de todos uno,
que es Philipo que te aguarda
para engastarse en tu pecho,
y ser tu esposo, que basta.
- Rey.* Las bendiciones nupciales
que ordena la Iglesia Santa
me ha de dar el Arzobispo
de Sevilla, que à la Infanta
ha acompañado.
- Christ.* Es muy justo.
- Rey.* Debo este honor à su Casa,
y al ver, ir tambien, señora,
con vos en esta jornada:
mas porque accion semejante
solo toca administrarla,
como à Parocho al Obispo,
y no puede, si el no falta,
dar otro los Sacramentos
à sus Feligreses, vaya
à decirle de mi parte,
Don Lui Manrique de Lara,
que tenga à bien que en su Iglesia
con su licencia, mañana
el Arzobispo me case.
- Jua.* Qué prudencia tan Christiana!
- Rey.* Esto es guardar su derecho
à la Iglesia soberana.
Y vos, divina señora,
recebid en sola una alma
las de todos mis vassallos,
ante cuyas bellas plantas
ellos, y yo nos rendimos.
- Inf.* Mirad que soy vuestra esclava,
y esto no es tratarme bien.
- Rey.* Yo hallé lo que deseaba.
- Jua.* Qué gran día!
- Cbr.* Todo es Cielo.
- Jua.* Pues vamosle à dar las gracias.
- Mor.* Reventando estoy por Dios,
por meter mi cucharada,
y no he podido en dos horas
encajar una palabra:
y así digo por hablar
que aqui la Comedia acaba
(plegue à Dios que con bien sea)
del Gran Seneca de España.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDER,
en la calle Condàl,

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016081

